

DE LOS LLANOS DE MOJOS A LAS CACHUELAS DEL BENI 1842-1938. Conflictos locales, recursos naturales y participación indígena en la Amazonia boliviana

Anna Guiteras Mombiola,

Cochabamba, Instituto Latinoamericano de Misionología, Itinerarios Editorial, 2012

De los llanos de Mojos a las cachuelas del Beni 1842-1938 es un libro académico de análisis histórico y sólida investigación documental y bibliográfica. El libro, obra de la Dra. Anna Guiteras Mombiola es una versión elaborada a partir de su tesis doctoral presentada en la Universidad de Barcelona, por la que obtuvo reconocimiento de excelencia y mis felicitaciones.

Empezaré expresando mi entusiasmo por la edición. Y mi reconocimiento al diseño y diagramación EGBG, mérito del impresor Itinerarios Editorial sito en Cochabamba, del Instituto de Misionología, así como de la autora que intervino desde España. La lectura es agradable, sin errores de tipografía y sin la interrupción de los parentesis de citas bibliográficas. Los mapas y cuadros bien dispuestos y no le falta el índice onomástico y el toponímico. Respecto a la obra y parafraseando a la tutora y mentora de la tesis, Pilar Garcia Jordan, diré que “estamos ante una excelente historia de la construcción del departamento del Beni” es decir, desde el momento de la constitución de la República de Bolivia en 1825, aunque como se señala en esta obra, para el Beni esta situación recién se inició con vigor el año 1842. Entonces, se ha establecido analizar los primeros cien años de la vida departamental, desde su creación al interior del organigrama gubernamental y político boliviano en 1842, hasta el establecimiento definitivo (más bien con algunos flecos sueltos) de sus límites internacionales con Perú y Brasil, así como los límites interdepartamentales con La Paz, Cochabamba y Santa Cruz en 1938. (p. 9). Lo cual consolidó el área geográfica objeto de estudio, pues como es sabido, ese territorio aparentemente alejado fue conocido por la cartografía como *Territorio inexplorado o Territorios de colonización*.

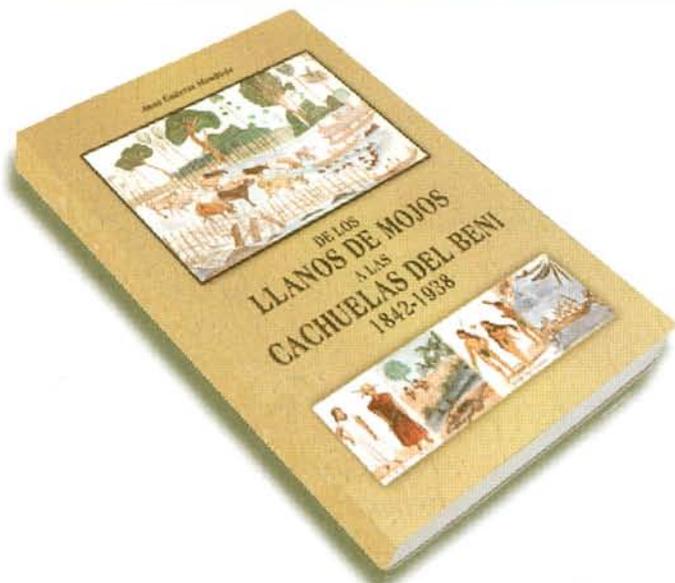
El título del libro hace saber que el Beni, si bien es un espacio geográfico administrativamente presentado como una sola unidad, tiene por los menos dos zonas: Por un lado, las llanuras de Mojos que corresponde al centro y sur del territorio beniano donde se asentaron las misiones jesuíticas y más tar-

de las haciendas, estancias y latifundios dedicados a la cría de ganado (o mejor recogida de ganado) y a la agricultura, algunas veces extensivas o de plantación. Por el otro lado, la zona norte, caracterizada por floresta de economía extractiva, históricamente la goma elástica y la castaña hasta el presente. La zona es atravesada por ríos que presentan obstáculos a la navegación y son los rápidos, cascadas o desniveles, llamados localmente cachuelas.

En este escenario la autora estudia los aspectos más significativos de las políticas estatales destinadas a la incorporación de esa parte del oriente boliviano a la dinámica estatal con el fin de favorecer a) la expansión de la frontera interna, b) sentar soberanía, c) controlar el territorio y su población tanto la indígena como la blanco-mestiza.

Este estudio presenta el análisis por medio de módulos temáticos que a modo de mosaico se ensamblan analizando cada uno de los aspectos que la investigación propone como la consolidación de frentes extractivos unidos al comercio regional e internacional; el control de tierras y el acceso a recursos naturales y con ello la ganadería e incipientes industrias; los conflictos políticos (especialmente entre liberales y conservadores), las reacciones del grupo indígena con la Guayoquería y la todavía no bien conocida figura de José Santos Noco Gaji, (1890) defensor de los indígenas dentro de la cultura reduccional o misional. El quería incorporar a los nativos al mecanismo del Estado o por lo menos evitar su *salvajización*.

Situaciones estas llevarán a conocer y reflexionar sobre la calidad de la población y su potencial demográfico compuesto por indígenas, mestizos, blancos y hasta un mínimo de población negra. Este análisis abre a su vez el frente del origen de los individuos, distinguiendo entre nativos e inmigrantes. Entre los últimos permanece el conflicto entre personas y personajes venidos de Santa Cruz que reclaman su “derecho de antigüedad”. Todos estos datos se obtienen a partir del censo de 1900 a falta de otras fuentes y



cuyos resultados, especialmente en zonas con las características del Beni, son imprecisos e inexactos por la imposibilidad de controlar la población invisible, es decir, aquella de las tribus nómadas o sedentarias pero sin contacto (o con contacto esporádico) con la otra parte del país: los llamados barbaros o salvajes. Todos estos elementos indicarán la composición y construcción de la sociedad beniana que evidentemente tiene substanciales matices entre los dos polos: salvajes y propietarios/políticos.

Estas peculiaridades de la sociedad definen también el tipo de mano de obra reclutada para las industrias extractivas, de tan poca buena fama continental. Muchos de los precursores que abrieron senda a la inclusión nacional, se transformaron en empresarios agrarios y ganaderos de envergadura y con el tiempo, lograron concentrar en sus manos el poder económico (grandes propietarios) político (autoridades estatales como prefectos) y social (miembros respetados del grupo elitario). Todos los temas antes mencionados son presentados en el libro en un articulado análisis de la historia de los cien años indicados. Sin embargo, quiero llamar la atención sobre dos temas, que a mi parecer, son las aportaciones más novedosas y consistentes; a) aquellas referidas a la historia política y consolidación del Estado b) a la historia agraria.

Si bien, al parecer, la intención inicial de la autora era estudiar y analizar las relaciones sociales de la población beniana. Su mayor logro y aportación, en mi opinión, lo alcanza en el análisis de los esfuerzos del gobierno boliviano que, desde la sede del Estado, quiso plasmar con sus varios programas y proyectos de organización administrativa (impuestos, servicios, propiedades, funcionarios), pero, parecería una contradicción decir que, al mismo tiempo “la ausencia de representantes estatales en la mayor parte de su territorio favoreció a la formación de grupos locales que manejaron el poder político y el poder económico de la región. Estos adquirirían gran preponderancia en la zona y entrarían en competencia entre ellos y los representantes estatales para el acceso a cargos públicos

a través de los cuales desplegar su influencia social y política y explotar de los recursos económicos. Así, las estrategias, alianzas y actitudes que estos actores desarrollaron se convertirían en los componentes centrales de la configuración de la sociedad beniana” (p.118) La investigación registra una serie de actores con responsabilidades gerenciales, cuyos apellidos permanecen en el tiempo. Anoto por orden alfabético algunos: Antelo, Araúz, Barbery, Becerra, Lens, Mansilla, Moreno, Ortiz, Suarez, Vaca, Valverde.

La problemática de la historia agraria (difícil tema que es de urgente necesidad desarrollar en la historiografía boliviana) aquí presenta novedades. Cuando se creyó por mucho tiempo que las tierras benianas fueron carne de asalto, este estudio demuestra que desde 1842 ya existía una legislación para consolidar la propiedad de la tierra a personas individuales o jurídicas. Las solicitudes para conseguir “títulos de propiedad” fueron iniciadas ya en 1842 con una mayoría de pedidos de indígenas. Con el tiempo hubo un trasvase y hacia 1880 la mayoría de las solicitudes pertenecían a personas blanco/mestizas, y que estas con el tiempo fueron consolidando terrenos aledaños hasta rayar en conjuntos latifundarios, además de la concesión de las estradas gomeras en el norte del territorio beniano.

Toda esta información se consiguió de expedientes pertinentes que afortunadamente sobreviven. El libro de Anna Guiteras tiene dos anexos donde, en cuadros esquemáticos, indican el nombre del primer propietario, nombre de la propiedad, lugar, extensión y en algunos casos posteriores ventas. Esta información se convierte en una valiosa herramienta de estudio que registra 167 solicitudes de pobladores indígenas y 727 solicitudes de pobladores no indígenas, entre 1842 y 1937.

En definitiva, el proceso de incorporación política, económica, social y cultural de la Amazonía a la república boliviana, estudiado utilizando el departamento del Beni como estudio de caso, es un ejemplo que confirma “que si bien la fuerza del Estado boliviano radicó en las normas, en el detalle, el rigor y la rigidez de la legislación, contrastó con la debilidad expresada en la permisividad, el incumplimiento y en la ausencia de control, mostrando las fronteras y fragilidad del dominio estatal en las tierras bajas” (p. 254-255). Es decir, de manera concentrada como ya lo dijo el esclarecido Manuel Limpías Saucedo “En el Beni prevalecía el imperio de los hechos”.

Dra. Clara LÓPEZ BELTRAN
Historiadora